



Figura 0 Venta de estatuas de santos. Fuente: Gladys Arana, 2008



Secuencia: De mi casa a la escuela, pasando por un café
Fotos: Michelle Castro, Alix Riegos

1

2

3

4

5

LA CELEBRACIÓN DEL HANALPIXÁN EN EL SURESTE MEXICANO. TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y SIMBÓLICAS DE UN ÁMBITO COTIDIANO: LA VIVIENDA VERNÁCULA MAYA.¹

THE CELEBRATION OF HANALPIXÁN IN SOUTHEASTERN MEXICO. SPATIAL AND SYMBOLIC TRANSFORMATIONS IN A DAILY LIFE ENVIRONMENT: MAYAN VERNACULAR HOUSING.¹

GLADYS ARANA LÓPEZ²

RESUMEN

El objetivo de este documento, es el conocimiento de las transformaciones espaciales de un ámbito de uso cotidiano teniendo como base algunas de las preconcepciones y condiciones socioculturales que las generan. Específicamente se analizan los cambios físicos y las transmutaciones simbólicas en el espacio interior de la casa vernácula maya y las someras vicisitudes que ocurren tanto en el solar como en el emplazamiento rural en general, entendidos éstos como ámbitos complementarios de la vivienda. Esta aproximación se realizó en el estado de Yucatán, México, durante los días consagrados a la celebración de los difuntos, fechas en las cuales, según las tradiciones regionales, retornan las almas de los muertos a la tierra.

Se considera que las transformaciones en los espacios, en las dinámicas de uso, en los procesos de apropiación y de asignación de significados, así como en el comportamiento y roles sociales de los sujetos, observados en esos días, se presentan en sentido inversamente proporcional a sus correspondientes dimensiones físicas, frecuencia de utilización y representatividad social en la colectividad.

Palabras clave: Arquitectura vernácula, Yucatán, transformación espacial, día de muertos, ámbito rural

ABSTRACT

The aim of this document is to understand the spatial transformation of the everyday sphere, based on certain socio-cultural preconceptions and conditions. The physical changes and symbolic transmutations in the interior space of the Mayan vernacular house is analysed as well as the constant gradual changes occurring on his land and in the wider rural environment. This work was developed in the state of Yucatan, Mexico, during the days set apart to celebrated the dead, a time when, according to local tradition, the souls of the deceased return to visit the earth.

The transformations in the spaces, dynamics of use and processes of appropriation and assignment of meaning, as well as people's behavior and social roles observed over those days, are presented as inversely proportional to their corresponding physical dimensions, frequency of use and social representation in the community.

Keywords: Vernacular architecture, Yucatan, spatial transformation, day of the dead, rural environment

[1] Este artículo está basado en el proyecto de investigación 169556 titulado Perspectivas sobre el conocimiento de la arquitectura doméstica. Viviendas y Hogares. Financiado por el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología)

Artículo recibido el 22 de abril y aceptado el 9 de septiembre de 2012

[2] Académica de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México. gladys.arana@gmail.com



INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este trabajo radica en el análisis de la transformación del espacio durante la celebración de las festividades de Todos los Santos o de muertos en las zonas rurales del sureste de México –fechas conocidas en la región a partir de su connotación en lengua maya: *HanalPixán*- y de manera particular en el estado de Yucatán.

Se parte del supuesto que si bien los cambios espaciales se efectúan tanto en el ámbito público como en el privado, los cambios materiales así como los impactos simbólicos de éstas se presentan en sentido inversamente proporcional a sus correspondientes dimensiones y frecuencia de uso, constituyéndose una paradoja entre el espacio y su significación. En este sentido, se considera que las transformaciones de mayor impacto, tanto espaciales como simbólicas, se dan en el espacio interior de la vivienda, cuyos habitantes son los únicos partícipes de éstos, mientras que los cambios o intervenciones más sutiles y de menor impacto simbólico son las ocurridas en el emplazamiento o asentamiento, en este caso rural, hecho que ocurre aún y cuando la colectividad, con una sólida estructura cultural basada en las tradiciones y en la memoria, es un actor primario en éste.

El ámbito analizado es esencialmente el doméstico o íntimo, tomando como unidad de análisis a la vivienda maya tradicional o vernácula yucateca. Éste se encuentra complementado con el entorno semiprivado inmediato que rodea la casa –conocido como solar- así como también con el emplazamiento poblacional rural y cuyo equipamiento más representativo son el mercado, la iglesia y el cementerio. Para aproximarse a esta problemática, los espacios son abordados de tal manera que de ellos se puede saber y entender sus funciones, sus relaciones espaciales primarias y secundarias, así como sus complejidades formales y morfológicas, se conoce de los objetos contenidos en él espacio como bienes de consumo, teniendo como base los múltiples matices de la cultura material, mientras que de las costumbres

y tradiciones se realizan derivaciones sobre aspectos básicos de la memoria y la historia, lo que hace patente la gran permeabilidad de éstas en la actualidad.

También se realizan aproximaciones a fenómenos tan diversos como lo son:

- a** el uso del tiempo y del espacio,
- b** los papeles y roles sociales que a cada uno de los integrantes de la comunidad le corresponde ejecutar, en distintas esferas y entornos sociales,
- c** los procesos de alimentación, desde la adquisición de los insumos requeridos, hasta el proceso mismo de elaboración de los alimentos especiales para esos días, y
- d** la asignación simbólica efectuada a cada una de las actividades realizadas.

La propuesta teórico-metodológica podría llegar a pensarse como heteróclita. En este sentido, la fenomenología aportó elementos que permitieron realizar aproximaciones a cada uno de los espacios vividos, a las sensaciones que causan, a la forma como la gente se apropia de sus espacios, la psicología ambiental y su herramental de observación posibilitó comprender las dinámicas de uso del espacio público, mientras que el análisis tipológico coadyuvó a la caracterización de las viviendas vernáculas y de los entornos o emplazamientos en donde éstas se encuentran, por mencionar algunas. Este trabajo aún en construcción, deriva de un proyecto de investigación con una duración de tres años, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt), el cual tiene como objetivo comprender el espacio de la arquitectura doméstica como un fenómeno relacionado con las diversas maneras de concebir el habitar, de apropiarse el espacio doméstico, de usarlo y de conservarlo o bien de modificarlo, tanto en Yucatán, como en otras partes de Latinoamérica.

Particularmente, Yucatán, como el ámbito seleccionado para esta investigación, es una tierra lejana físicamente, en el tiempo y en las circunstancias del resto de la república mexicana. Ha construido su historia y consolidado su bagaje cultural de una manera singular. El ámbito natural,

de altas temperaturas, con inexistente agua superficial, de selva baja y grandes costas, de tierra calcárea e infértil, fue el sitio en donde se dio un largo y difícil proceso de conquista y en donde una vez lograda la independencia de España, el proceso de anexión del territorio a la floreciente nación mexicana fue tardado y complejo, mientras que en el siglo XIX -en los años del segundo imperio- una cruenta revuelta indígena se desató en la región, acabando con todo atisbo de progreso, mismo que se alcanzó años después gracias al cultivo y exportación del henequén. (Arana y Tello, 2010)

Es, además, una región en donde se habla, se come, se viste y en general se vive diferente. Ámbito caracterizado por tener una cultura plagada de tradiciones, las cuales en su gran mayoría son producto del mestizaje entre la maya y la española, como es el caso del *hanalpixán*, celebración pagana relacionada con la muerte, en donde se observa claramente tanto la mixtura cultural, como la decantación y perdurabilidad que estas hibridaciones han tenido a lo largo de los años.

Por último, es en el entorno rural yucateco en donde aún se pueden observar muchas viviendas tradicionales mayas o vernáculas, cuyas características materiales y abstractas han permanecido en lo esencial, incluso a pesar de los avances tecnológicos, de los cambios de vida y de los problemas con la naturaleza tales como los fenómenos hidrometeorológicos.

Para el caso de este documento, las poblaciones visitadas fueron seleccionadas aleatoriamente, siendo estas Umán, Muna, Opichén, Yaxcabá, Cansahcab y Teabo, localizadas a diferentes distancias de la ciudad capital del estado y consecuente con diferentes grados de influencia de la cultura urbana. El resultado es presentado más que con la intención de responder a particularidades, con el interés de retratar una situación ideal, representativa de muchas otras no tan ideales y consecuentemente no tan perfectas; sin embargo, a manera de un ejercicio prosopográfico y etopéyico en sinergia perfecta, se construye el relato de estos espacios, en esos días y de los sujetos que los viven.

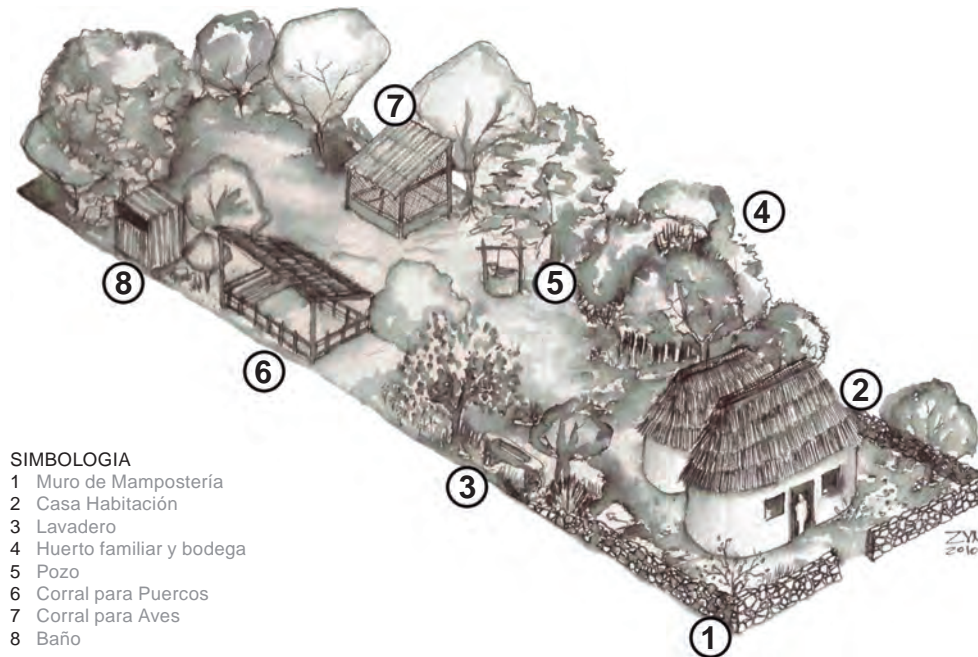


Figura 1 Vivienda y solar maya. Fuente: Arana y Tello, 2010. Autor de la imagen: Zuemi Vallado, 2010

LA VIVIENDA VERNÁCULA, EL SOLAR Y LA CALLE COMO ENTIDAD

La vivienda vernácula, el solar en el cual se encuentra, así como el poblado en general puede ser entendido como un todo complejo y a la vez como resultado de la suma de múltiples microcosmos. Por una parte se encuentra la vivienda vernácula, con una fuerte relación con la tierra en la cual está posada y el humano que la habita, además de caracterizarse por ser parte de un entramado en donde los espacios de reposo y los de dinamismo simbólico se equilibran entre sí. (Figura 1)

Esta vivienda es el resultado de un prolongado proceso de decantación cultural, compuesto de múltiples experiencias acumuladas y transmitidas de generación en generación. Es construida en colectividad, ya que familiares, amigos y vecinos colaboran en él, aplicando técnicas constructivas ancestrales y materiales de la región tales como la piedra, la palma, la madera y la tierra o bien como grupos de apoyo, como es el caso de las mujeres, que cocinan en un área sombreada del terreno, cercano a la nueva casa, para alimentar a todo aquel que colabore en este proceso. (Tello, 1992: 8) (Figura 2)

La vivienda presenta una sola planta y está constituida por dos módulos rodeados de espacios abiertos. El primer módulo, construido paralelamente a la calle y cercano a ella, presenta una planta absidal y sus muros pueden estar contruidos con bajareque y barro³ o mampostería, su planta surge y sus dimensiones, mismas que están estrechamente relacionadas con la utilización de la hamaca,

aunque la planta surge del trazo de un cuadrado de cuatro por cuatro metros por lado, derivando de ahí la curvatura de las ábsides. La puerta de acceso desde la calle se encuentra alineada a la que comunica a este espacio con la cocina, formando un eje de luz y, a su vez, dos espacios de oscuridad. Es en este espacio en donde se duerme, se ve la televisión, en donde se juega y también en donde se reza, siendo un espacio multifuncional por excelencia. (Sánchez, 2006:82) (Figura 3)

El segundo módulo, más pequeño y semiabierto, es en donde se cocina y se vive la tradición cotidiana de la ingesta de los alimentos, también es el espacio de reunión de las mujeres de la familia, sobre todo cuando preparan entre todas los festines para las celebraciones de la comunidad. Ahí, en tres piedras se apoyan las ollas, conformándose el fogón alimentado por leña, cuyo humo se despeja por el bajareque de las paredes, mientras que el techo de huano es ennegrecido por estas emanaciones. (Figura 4)

Sin embargo, el espacio esencial y verdaderamente importante para la vida cotidiana, es el abierto semipúblico que rodea toda la vivienda y que caracteriza el ámbito rural. Particularmente, en el solar maya, se realizan todas aquellas actividades complementarias del habitar y aunque originalmente éste era considerado como una unidad territorial de grandes proporciones, que no correspondía con las dimensiones empleadas por los españoles, también se entendió a éste como una entidad funcional integral. Las actividades ahí desarrolladas van desde la convivencia social al sembrado en el *ka'anché* semillero, también se cultiva la palma para reparar la techumbre de la casa y se crían animales, actividades en donde está presente

[3] Proceso constructivo basado en la utilización de varas de madera y barro para recubrirlo. N. del A.



Figura 2 Vivienda maya. Fuente: Gaspar Segura, 2012



Figura 3 Vivienda maya desde la calle del pueblo, Yaxcopoil. Fuente: Gaspar Segura, 2008



Figura 4 Interior de una cocina en una vivienda vernácula. Fuente: Gladys Arana, 2010

la sabiduría del ahorro, de la salud y de la alimentación. También en el exterior se encuentra la bodega, en donde se guardan las herramientas de trabajo y los productos de la cosecha, está el pozo y el espacio donde se realizan las actividades fisiológicas, generalmente en una empalizada en el fondo del solar. (Tello y Arana, 2010) (Figura 5)

Las viviendas se encuentran organizadas a lo largo de las calles y remetidas del paramento, presentando una aparente dispersión territorial. Sin embargo, la organización de los poblados, con algunas cuantas excepciones en donde la traza se generó a partir de los asentamientos indígenas previos, la organización, dimensiones y formas de delimitar el solar, fueron impuestas por los españoles (Figura 6). En el centro del poblado se encuentra definido por una plaza o parque, y en cada uno de sus lados, el palacio municipal o la comisaria ejidal, la iglesia y el mercado (Figura 7). En algunos de los casos las escuelas, clínicas y demás equipamiento básico se encuentra en sus inmediaciones, mientras que el cementerio se encuentra a las afueras.

VIENEN LAS ÁNIMAS. LOS PREPARATIVOS

El sonido de las pisadas sobre la gravilla y tierra suelta de las calles, empieza sin haber salido el sol, ya que el día es corto y las cosas por hacer muchas. El recorrido de las mujeres jóvenes, de sus casas al molino de nixtamal es constante y no sólo cargan sobre sus cabezas el acostumbrado cubo de plástico sino que llevan además, en cada mano, otros con similar contenido de maíz. El grano proviene de la cosecha de la milpa familiar y fue desgranado, lavado y cocido con cal, en el seno del hogar, por las mujeres de la familia, en un cuasi-rito escanciado por una buena plática sobre temas cotidianos.

Estas actividades fuera del seno familiar se acompañan por otras en el interior de éste, ya que se inicia un profundo proceso de higienización de la casa para recibir adecuadamente a las almas de los difuntos. Las escobas de palma de huano, con un ritmo constante, recorren cada rincón de la propiedad, mientras que con agua y hojas de ciricote⁴ se tallan vigorosamente los pisos, los banquillos de madera, las mesas, las jícaras⁵ y se lavan las hamacas. También los hombres colaboran con el aseo, particularmente con el del solar.

La preparación recién empieza, ya que el entorno público también es limpiado y las actividades personales y cotidianas se trastocan. Para empezar, esos días no se trabaja formalmente para poder realizar todos los arreglos necesarios para la celebración, los cazadores no salen al monte, ya que pueden tirarle al alma de algún difunto y las bordadoras no toman en mano aguja alguna, ante la posibilidad de coser la piel de algún muerto; a su vez, los niños recién nacidos son protegidos de los malos espíritus, atándoles un hilo negro alrededor de la muñeca (Buenfil y Ramayo, S. F.). Las tumbas en los cementerios son aseadas, chapeados⁶ sus bordes, lavadas las lápidas y acomodados los huesos en su interior, disponiéndolos en pequeñas cajas de lámina o bien en humildes sabucanes⁷ multicolores. Sobre ellas se colocan velas y flores, así como una que otra cruz. (Figura 8)

Los gastos familiares aumentan notablemente. Y es que a pesar de que muchos de los insumos se obtienen en la milpa o en el huerto, o bien devienen del solar familiar, muchas otras cosas se tienen que adquirir en el mercado, en donde, desde días antes, carniceros, vendedores de dulces, de fruta, de flores, panaderos y comerciantes de artículos relacionados con la muerte, preparan sus productos.

[4] El fruto de esta planta también es empleado para consumo en forma de dulce almibarado. N. del A.

[5] Fruto del árbol de jícaro, puesto a secar y empleado para tomar agua u otros alimentos, manteniendo su temperatura, gracias a sus propiedades aislantes. N. del A.

[6] Remoción de plantas y yerbas silvestres con la mano. N. del A.

[7] Morral tejido con fibras sintéticas a manera de rejilla, utilizado principalmente para realizar las compras diarias. N. del A.

Figura 5 Patio de una casa maya. Detalle del sembrado para autoconsumo. Fuente: Gladys Arana, 2008



Figura 6 Vista de los dos módulos de una vivienda vernácula desde la calle. Fuente: Gladys Arana, 2008



Figura 7 Iglesia y casa municipal de un poblado rural en Yucatán. Ticimul. Fuente: Gaspar Segura, 2010



Figura 8 Tumba con remate en forma de vivienda vernácula en el cementerio general de Mérida. Fuente: Gladys Arana, 2007





El mercado local se encuentra localizado en las inmediaciones de la plaza, completando el cuadrante simbólico establecido por la iglesia, el palacio municipal o comisariado y otros edificios para la salud y la educación. Es un espacio para la comunidad, salpicado de numerosos puestos de velas, imágenes de santos, copal, "latas", ollas y sartenes, zapatos y ropa, así como de infinidad de bártulos de consumo cotidiano. Pletórico de colores y de olor, el espacio se presenta como una sola atmósfera gracias en gran medida al murmullo constante e intenso de voces, pisadas, risas y música, aunque en su interior se puede percibir una incipiente organización funcional y también realizar un recorrido que estimula el cuerpo, la mente y el alma. (Figura 9)

Desde la calle se puede percibir el olor de las comidas preparadas, la cochinita, los panuchos y salbutes,⁸ la chicharra, el relleno negro y el escabeche oriental, luego ver las frutas y las verduras, las carnes, seguidos de los vendedores de varios como recados, flores y dulces de fruta, cuyas vendedoras, protegiendo su producto de las moscas, de las avispas y de las abejas, cubren con grandes plásticos transparentes las palanganas⁹ repletas de sus cocciones caramelizadas, a la vez que contienen el calor provenientes de éstas, creando por condensación pequeñísimas gotas de agua que empañan la vista, pero no el olfato.

[8] Alimentos preparados con base de tortilla y pavo asado. N. del A.

[9] Recipiente bajo y de boca ancha. En el caso referido son de plástico de colores. N. del A.



Figura 10 Mercado regional. Fuente: Gladys Arana, 2007

Figura 9 Venta de estatuas de santos. Fuente: Gladys Arana, 2008

Las vendedoras de verduras ofertan en especial dos productos, la hoja de plátano y el *xpéelon* o frijol tierno, junto con los montones de flores, silvestres algunas, cultivadas otras, mismas que tintan la estructura sobria del mercado. Naranja, morado, blanco, amarillo, presentes en todos los tonos y matices, cempasúchil, abanico, gladiolas, tulipanes, alcatraces, margaritas, nube, rosas son algunas de las posibles flores ofertadas, las cuales tienen el tallo remojadas en cubetas de plástico, propiciando que el perímetro cercano a este espontáneo jardín, se mantenga mojado y enlodado por el continuo transitar. Por último, se encuentran las carnes, las que se encuentran expuestas sin cuidado alguno, colgadas de robustos ganchos de acero a un marco metálico que divide tácitamente el límite de propiedad de cada proveedor. Cabeza, pezuñas, rabos, orejas, piernas conviven con piezas de carne del ganado vacuno, que para esos días su consumo es casi nulo, debido a que en los guisos tradicionales para celebrar a los muertos se emplea exclusivamente carne de cerdo y de pollo. (Figura 10)

Una vez concluidas las compras en el mercado y la molienda del maíz para la preparación de la masa, el retorno a la casa se hace con prisa. Las actividades en las casas y en sus solares o patios continúan con frenesí, trastrocando todo aquello que define a la vivienda, a su entorno y a sus moradores.



Figura 11 Altar de muertos. Fuente: Gladys Arana, 2008



Figura 12 Altar de muertos. Detalle de la ofrenda de dulces. Fuente: Gladys Arana, 2008

RUPTURA DE LO COTIDIANO EN EL MUNDO DE LOS VIVOS ANTE LA PRESENCIA DE LOS MUERTOS. LAS TRANSFORMACIONES

En altar para el alma de un adulto debe haber:

*mantel blanco o negro bordado
fotografías de los difuntos
velas blancas, veladoras
jícaras con chocolate
platos con comida
vaso con agua
panes
incensario*

Una vez concluidas las labores de higienización de la casa, una de las ábsides, considerado como el espacio más oscuro e íntimo de la casa, así como el empleado para albergar las posesiones más preciadas de la familia, se transforma en el microcosmos más visible, el rincón más observado y visitado en estos días, ya que ahí se pone el altar.

Éstos son diferentes según sea el día y a quien se le dedique; así, el 31 de octubre es el día dedicado a los niños difuntos, el 1 de noviembre para todos los santos y el día 2 para los fieles difuntos. Para ello, se coloca una mesa recubierta con manteles limpios y bordados y se adorna con flores

multicolores. Encima se coloca una cruz verde vestida, veladoras, velas, los santos de la familia,¹⁰ los retratos de los difuntos y un vaso de agua -ante la posibilidad que el ánimo del ser querido se encuentre sedienta después de su viaje- también se dispone de la bebida favorita, pan y uno que otro gusto mortal, como los cigarros, y mucha comida, entre lo que se encuentra el *mucbil-pollo*, y otros platillos tradicionales como relleno negro o blanco, frijol con puerco, puchero y tamales, acompañados por chile habanero, naranjas dulces, mandarinas, plátanos, yuca, camote, jícama, dulces de coco, ciricote en almíbar, calabaza melada, melcochas, arepas y miel. (Figura 11)

Pero para que las almas puedan recibir estas ofrendas es preciso rezarles y quemar incienso, de tal manera que los alimentos son entregados con oraciones y rosarios, así como con cantos que se acompañan con música, para ello regularmente se contrata una rezadora. Cada día, al terminar el quehacer, se prepara el altar para el nuevo día, se cambian las predilecciones y la comida se retira, preparando la recepción de otras almas. Si bien las labores en esos días deben de terminarse temprano y rápidamente todos irse a dormir, para evitar que las ánimas, en su devenir por el mundo de los vivos busquen compañía para realizar sus travesías. Mucho es lo que hay que hacer, siendo una de las actividades más importantes el preparar la comida principal de la celebración: el *mucbil-pollo*. (Vázquez, 2009: 78-83) (Figura 12)

[10] Los santos más empleados en el estado de Yucatán son la Virgen de Guadalupe, la de Izamal, la Concepción, el niño de Atocha, San José y el niño Dios. <http://www.florexitayucateca.com/2005/11/01/la-celebracion-del-hanal-pixan-en-yucatan> consultado el 1 de abril de 2012

Éste es un gran tamal, relleno con un guiso a base de carne de cerdo y pollo, envuelto en hoja de plátano y cuyo armado requiere de una cocinera con experiencia y de la transformación momentánea del espacio de la cocina. La frugal cocina de la casa se extiende hacia el espacio abierto, hacia fuera de los muros de bajareque que delimitan y protegen la propiedad y cuyos bordes simbólicos se pierden en contacto con el espacio del solar o patio, fortaleciendo el vínculo entre el interior y el exterior. De manera que los alimentos preparados crudos en el espacio interior y aproximadamente un metro por encima del nivel de piso, se dispone para su cocción en el exterior de un metro por debajo del nivel de tierra. Alegoría simbólica y paradoja cultural, complementadas con la ruptura de los roles sociales asignados para la cotidianidad, ya que este es uno de los pocos momentos en los cuales el hombre participa en las actividades propias de la mujer y colabora activamente en la preparación de éstos alimentos.

“Una vez cortadas las carnes del puerco y del pollo, se ponen en una olla con suficiente agua, y se sazona con orégano, pimienta, una cabeza de ajo y sal al gusto. Al primer hervor, se añade la pasta de achiote previamente diluida con agua.

Cocidas las carnes, se separan del caldo, al cual se le agrega aproximadamente medio kilo de harina desleída, preparación que se mueve constantemente hasta que adquiere una consistencia espesa.

Aparte, la masa se mezcla con manteca caliente para darle consistencia y sabor, así como achiote para darle color y sal. Las hojas de plátano se ahúman y limpian, para preparar con ellas una cama, sobre la cual se dispone la masa rectangular o circular según se desee, misma que será rellena con las carnes desmenuzadas, epazote, tomate, cebolla y la harina desleída. El tamal se tapa y cierra con las mismas hojas de plátano.”

López, S.F.

Los hombres preparan el fugaz horno que recibirá a los *mucbil-pollo* para su cocción. El hueco bajo tierra, se excava en el solar de la vivienda y es un agujero rectangular, con una sección y forma variables dependiendo de la cantidad de tamales que se tengan que enterrar, junto con éstos, se ponen a cocer algunas calabazas para el postre u otros guisados. En este agujero se apila leña seca y verde, así como piedras planas regulares para crear una base de alrededor de tres quintas partes del hueco excavado. Una vez que la leña está prendida, se queman en el interior

del agujero algunas pencas de henequén, y cuando este combustible se ha consumido y las piedras están al rojo vivo, éstas se sacan para distribuir apropiadamente el carbón. Colocados en su interior los alimentos, el agujero se cubre completamente con hojas de *ja'abin* -planta leguminosa muy fuerte- y se tapa con costales de yute, láminas y tierra. La espera de alrededor de dos horas, entre amigos y familia, se acompaña con música y licores, tratando de mantener lejos de este horno a las mujeres embarazadas, a los niños, así como a los hombres con manos frías, para evitar que la comida no se cueza.

La ciudad permanece prácticamente desierta. Las reuniones son en las casas, en su interior o en el patio. Los cementerios son visitados sólo uno de los tres días de la celebración y a la iglesia se va quizás a un rosario o a un servicio en particular. Únicamente las albarradas presentan señales de la celebración, al ponerse sobre ellas, pequeñas velas para guiar el camino de las almas. (Figura 13)

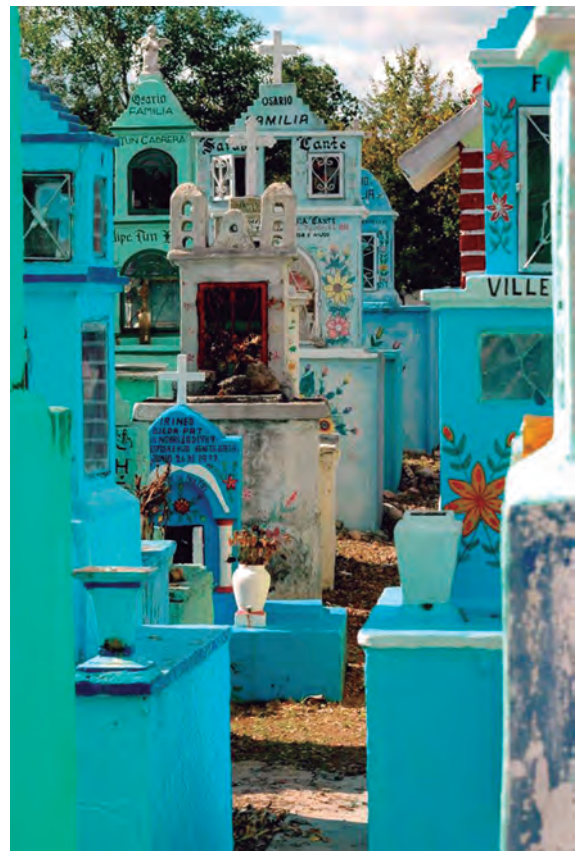


Figura 13 Cementerio sección. Fuente: Gladys Arana, 2007

CONCLUSIONES

La vivienda vernácula, el solar en donde se encuentra y el poblado en general, se transforman materialmente con sutileza durante los días que se celebran a los muertos en el sureste mexicano. Todos los cambios son reversibles y se realizan primordialmente mediante la adición de elementos en el espacio, muebles, velas, comida, flores, son algunos de los elementos que complementan el ambiente de cada habitación, mismo que culmina su transformación con cantos, rezos y olores, mezclados con miedos, incertidumbre y en general con tradición.

En general, las fronteras materiales y simbólicas se prolongan y se pierden momentáneamente. En la casa, las transformaciones más fuertes se presentan en su módulo principal para poder albergar al altar, abriéndose y perdiendo así, parte de su sentido de privacidad, mientras que la cocina se prolonga y complementa con el patio, espacio en donde si bien se come regularmente, no necesariamente se guisa. La vivienda vernácula, en general, se torna retrospectiva, al tiempo de que la calle se transforma en un espacio introspectivo, al estar desierto y ser poco empleado en estas celebraciones. Y si de pérdida de fronteras se trata, este es uno de los pocos momentos, en que los roles sociales, rígidos e inamovibles en las regiones rurales mexicanas se trastocan.

Así pues, la capacidad de transformación material del espacio es notable, pero más aún es notable la capacidad que tienen estos ámbitos de ser utilizados de muchas diversas maneras. Sin embargo lo más importante es quizás, el hecho que existe una relación inversamente proporcional entre dimensión material y relevancia simbólica. El espacio menor, el menos empleado colectivamente, es el que sufre de cambios más importantes y tiene más carga simbólica, mientras que el solar, muy utilizado cotidiana y colectivamente es sutilmente transformado, al mismo tiempo que la calle se mantiene incólume ante esta relevante expresión cultural.

BIBLIOGRAFÍA

ARANA, Gladys, Aproximación al estudio del objeto arquitectónico desde el imaginario y el género. Caso de estudio: la vivienda vernácula yucateca, tesis que para obtener el grado de maestro en arquitectura presentó, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, México, Mérida, 2007

ARANA, Gladys y Tello Lucía, El agua en la consolidación de la ciudad de Mérida, Documentos para la sustentabilidad integral, ponencia presentada en 7° CIUMA, México, Mérida, 2010

BUENFIL, Valerio, Teresa Ramayo y Juan Carlos Rodríguez. Hanal Pixán: alimento de las ánimas, consulta el 4 de abril de 2012, disponible en <http://www.mayas.uady.mx/articulos/pixan.html>

LÓPEZ, Gladys, Recetario particular, México, Mérida, S.F., S.P.

SÁNCHEZ, Aurelio, "La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial" en Península 2, Mérida, UACSHUM, 2006 p. 81-106

TELLO, Lucía, La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia. Revista Cuadernos de Arquitectura de Yucatán no.5, 1992, Mérida, FAUADY, p. 7-14

VÁZQUEZ, Gabriel. El *piib* ¿Procedimiento de cocina ritual o espejo étnico actual? Revista Arqueología Mexicana, México, 2009, No. 99, p. 78-83
<http://www.florecitayucateca.com/2005/11/01/la-celebracion-del-hanal-pixan-en-yucatan>